

SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.

Un mes. 4 rs.

ULTRAMAR.

Un trimestre. . . . 20 rs.

EL PROGRESO,**PERIODICO BISEMANAL POLITICO Y LITERARIO.***Poco importa que un pais tenga muchas y buenas leyes escritas;
lo que importa es que, aunque pocas, se cumplan.*

MONTESQUIEU.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion, calle de
Tudescos, 26 y 28, pralEspecialidad para artes y
oficinas; Espoz y Mina, 4.

En las principales librerías.

SUMARIO. Carta al Sr. ministro de Ultramar.—La prensa de Madrid y la extranjera.—La revolucion de España.—Cuasi Programa.—Dos palabras sobre la circular del señor Sagasta.—A Cuba, Soneto.—Soneto provisional.

CARTA

AL SEÑOR MINISTRO DE ULTRAMAR.

Sr. Ministro:

Sentimos decirlo. La política en España no ha sido desde hace tiempo sino un sostenido pujilato de personalidades: apenas han tenido los hombres públicos tiempo de ocuparse de los asuntos graves encomendados á su atencion; poco preparados para ir resolviendo por sí y con un criterio ageno de pasion, la numerosa série de cuestiones puestas á su cuidado, ó han seguido fielmente tradiciones imposibles, ó han reedificado la obra destruida como serviles copistas de leyes de otros paises y de otros tiempos.

Así es como ha reinado el descontento y la mas completa confusion en muchos ramos de la administracion del Estado. Atentos los gobernantes á las luchas personales en ataque y defensa del poder, convertidas las grandes y las pequeñas capacidades en hombres políticos, ó mejor dicho, en aspirantes del poder, la ciencia administrativa ha permanecido como huérfana y relegada á un lugar secundario, de donde han salido males que han entorpecido la misma marcha de la política, sobradamente desdeñosa, á imitacion del astrónomo que, contemplando los astros, no veía el abismo abierto á sus pies.

De este olvido resultaba el antagonismo entre prácticas absurdas y legadas por otras edades, y los principios proclamados por otro distinto orden de ideas.

Si en alguna parte se ha mostrado con mayor evidencia ese desconcierto entre las prácticas y los principios, ha sido en la isla de Cuba, ó mejor dicho, en el régimen colonial; porque era por demás extraño que las ideas salvadoras en una parte fueran condenadas y criminales en otra: en un rigor lógico, en tan absurdo contrasentido, debiera haberse optado incontinenti ó por seguir el régimen antiguo, que establecía una igualdad posible, ó por sostener en todos los puntos donde ondease la bandera española unas mismas ideas é instituciones.

Era repugnante que los mantenedores de palabra y con la espada de la causa de la libertad en la península, fuesen los mismos que trasladados á Ultramar sostuviesen el pendón de un absolutismo intransigente, avasallador y sangui-

nario: no solamente en tal antítesis resaltaba el absurdo; mas tambien la inmoralidad, última mancha y la mas denigrante que pueda ofuscar el brillo de la entidad gobierno; porque ó las convicciones de personas tales, eran dictadas por el mas bajo egoismo, ó si honradas, imputaban una grave ofensa á las provincias que iban á rejir, considerándolas enemigas natas, y por tanto, autorizándolas á la insurreccion y á todos los extremos de una guerra declarada.

No podemos creer que los hombres que hayan compuesto el gobierno de España durante la época constitucional, no hayan pensado en estas contradicciones; porque saltan á la vista y ocurren al menos lince; pero si han meditado sobre ello y no han puesto el remedio, han mostrado una indiferencia clínica muy poco honrosa y un desprecio indigno hácia aquellas provincias que jamás habian atentado á ninguno de los derechos de la metrópoli.

Quisiera creer por un momento que los hombres que de buena fé sostenian la causa de la libertad en la Península, creyesen firmemente que, cual un recurso heróico, convenia un sistema de arbitrariedades en la conservacion de las colonias. En un tal supuesto, la fé en los buenos principios no seria profunda; pero puede admitirse la preocupacion: puede concebirse la manía de un Quijote, cuerdo y razonable en cuanto no tocase á la caballería andante; lo que no debia admitirse es que bajo la preocupacion colonial, la ceguedad llegase al colmo de no comprender que un país doblemente escarnecido, porque yacía tiranizado por gentes que hacian profesion de abominar y combatir la tiranía, no fuese como una masa compacta unida por el vínculo de la desgracia y predispuesta de un modo imponente al mismo mal que trataban de evitar: la insurreccion.

El mas novel preceptista maquiavélico, sabe perfectamente que el fundamento de la política artificial y de engaños, es dividir para mandar. Si la situacion geográfica es un motivo ineludible de independencia, otorgadas libertades y partícipe la Isla del régimen metropolitano, si así puede decirse, por lo menos se hubiesen fraccionado sus habitantes, amantes unos de las ventajas adquiridas, y otros fieles á los impulsos indígenas de emancipacion: el enemigo, si por necesidad habia de serlo, no se presentaria tan compacto el día de la insurreccion; ni tampoco le hubiese precipitado el consejo de la desesperacion.

Pero nada ha removido de su pereza tradicional á los mismos enemigos de los obstáculos tradicionales; ni el ejemplo de la emancipacion de las Américas, ni las sucesivas amenazas de los Estados-Unidos, ni el espectáculo de las colonias inglesas, satisfechas al punto de negarse á

aceptar una independencia otorgada; torpes é ignorantes, sorprendidos en un puesto inusitado y apenas entreabierto á las mas remotas esperanzas, creyeron hallar una excusa estableciendo con la cómica seriedad de un Sancho en la isla Barataria: la política del desprecio.

Y quiénes eran ellos para atribuirse la importancia de una tal política? Acaso rancios descendientes de Witiza y Agamenon? Por casualidad lumbreras de la ciencia, nuevos Bayardos, sin mancha ni miedo, relictos encantados de virtudes preciosas? Contesten por nosotros la severa historia.

Y contra quienes se la atribuyan? Contra indios, contra deformes samoyedas, contra algun pueblo vencido de distinta raza? Cuba es tan española como la misma España: y si allí, por fortuna, no ha resonado el cañon en lucha fratricida, no había para qué envanecerse de la mas vulgar de las virtudes humanas: la ferocidad guerrera: contesten por nosotros los mulatos de Santo Domingo.

De suerte que si contra todo el torrente de la lógica, del deber, de la conveniencia política, ha seguido imperando allí un sistema absurdo, condenado todos los días en la Península, el de entregar toda una provincia á la arbitrariedad de autoridades irresponsables de hecho y de derecho, no ha habido mas que una causa de ceguera y torpeza: la mas profunda inmoralidad intelectual y moral: el desprecio de sí mismos, porque la inmoralidad lleva siempre consigo la degradación del menosprecio propio: el egoismo y la codicia, mas censurables en quienes habian derramado su sangre por sustraerse de su yugo.

Sin duda que las colonias han estado mejor gobernadas bajo el régimen del absolutismo de Carlos III; porque, al menos, eran hombres de convicciones los que gobernaban, y fuesen estas erróneas, eran sinceras y ajenas á todo motivo de injuriante desprecio.

Al estallar la revolucion de setiembre, nosotros creimos que destruida la causa de los abusos, desaparecerian los abusos: mas, cuál no seria nuestra decepción, cuando el señor ministro de Ultramar, despues de promesas halagüeñas en el primer hervor del entusiasmo, ordenó indulgencia para los culpables; pero que se diese muerte á cuantos fuese preciso para conservar el prestigio de la autoridad?

En qué libro ha aprendido el señor ministro tan cruel, tan despiadada doctrina? En qué código se define esa violación del prestigio de una autoridad? Así, señor ministro, se dispone de la vida de los hombres?

Mas es rara la coincidencia que ha traído á ser testigo de la sublevación de Cuba al autor del *Tejado de vidrio* y del *Tanto por ciento*: nadie puede comprender mas vivamente que el Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala la consecuencia de sus preceptos: piedras de escándalo se han arrojado constantemente sobre el tejado de la Isla de Cuba y tanto se le ha agobiado bajo el peso de la usura, que roto el tejado y destruido el capital, debiera el señor ministro acudir en socorro de uno y otro peligro.

Pero tal es la parsimonia; tal el silencio de ese ministerio, que dudamos que el señor Ayala recuerde el argumento de sus obras aplicado en mayor escala. Allí hay grandes injusticias que corregir: pero con mano firme; con voluntad

resuelta: cansados están aquellos habitantes de oír promesas falaces jamás cumplidas: ni tan noveles y pueriles son, que vistas las intermitencias y dubitaciones del señor ministro, no crean un artificio y un ardid cualquier oferta que emane de sus labios: un deber de patriotismo seria en S. S., ó resignar ese puesto, ó hacerse justicia y tomar providencias que lleven á aquella provincia la paz y la tranquilidad: que se la haga comprender de una vez para siempre la verdad de esa espresion, «de que sea primero la isla libre y despues hágase independiente, si así lo quiere.» Vea S. S. que no es un hipo de sublevación lo que allí existe; si no una manifestación enérgica en demasía del descontento general. Y recuerde tambien que la Isla de Cuba, por todos conceptos, históricos, políticos y económicos, por el presente y el porvenir, es ni mas ni menos que media España enclavada á la entrada del golfo de Méjico.

Si así, eco tambien de rancias preocupaciones, no lo comprende V. E., entienda dos cosas; la una, que la revolucion de España podrá contenerse por los señores ministros: pero la revolucion estallará; porque no es una menagada permuta de personas; sino una incontrastable necesidad moral y material: la otra, que la sublevación de Cuba podrá tambien contenerse; pero que no es un mero alboroto de circunstancias, sino una lección cumplida de que deben sacar provecho los avisados.

De V. E. seguro servidor Q. B. S. M.

D. M. L.

LA PRENSA DE MADRID Y LA EXTRANJERÍA,

Es un hecho cierto que la prensa de Madrid, preocupada casi exclusivamente de los debates de la política interior, apenas tiene tiempo ni espacio en sus columnas para dedicarse al exámen de las grandes cuestiones europeas que se reflejan en el periodismo de Prusia, de Austria, de toda la inmensa mole alemana y de otras naciones, cuya organización interior está intimamente ligada con el movimiento general de Europa y del mundo. Por eso tal vez se diga que España vive como aislada del resto de Europa, y no obstante, no ha habido ningun acontecimiento importante público que no haya tenido una relacion directa, por lo ménos, con la situación de la Francia, incluyendo en el número esta misma revolucion actual, que quizá no se hubiese verificado sin el antagonismo directo entre Napoleon y los Borbones y la expectativa del Imperio ante una inminente lucha con la Prusia, choque que precisamente ha variado de aspecto por el nuevo orden de ideas promovido por esta revolucion nuestra. Es tan íntima la reciprocidad de la vida nacional de los pueblos del Continente, que no hay partido que no se exalte y vea próximo su triunfo si en cualquiera de los extremos se alza la estrella de la demagogia ó la causa del absolutismo. Cuando toda Europa sintió triturados los huesos de la antigua Polonia bajo el carro brutal del despotismo del Czar de todas las Rusias, hubo un quebranto, un momento de angustia, de terror y de vacilación en la inmensa mayoría liberal de las poblaciones modernas. Cuando Garibaldi, centellante de entusiasmo, ha alzado el grito de guerra, los tronos se han estremecido y los reaccionarios de todas especies, po-

seidos del vago temor de la tempestad, han redoblado el secreto de sus cábalas y preparándose un refugio y un asilo donde recojerse en los días nefastos, próximos á venir. Precisamente, en el momento inesperado de la Revolución española, los reyes creían á la Europa sepultada bajo sus piés, y próximos ellos á restablecer la prepotencia que alcanzaron allá en los tiempos de oro de Luis XIV. Negras nubes condensadas en el horizonte, mensajeras de funestos presajios, atraían á la superficie todas esas sombras macilentas del siglo XVI, convencidas de que la humanidad no debió dar ni un paso más ni un paso menos en la órbita del progreso y yacer encajonada y momificada en aquel siglo. Una atmósfera feudal iba alzándose de los sepulcros, y muy pronto el Moscovita, cayendo sobre la Turquía, vendría á imponernos una nueva ley ostrogoda y acabar para siempre con las reminiscencias de las libertades romanas posesionadas del Occidente. Mas España, con sus arranques inesperados, con esa vida peculiar suya que le permite desviarse del concierto solidario del mundo, ha venido á contrabalancear una vez más los destinos de Europa: ha impreso otro carácter á esa misma gran cuestión de Oriente, palenque donde al fin habrán de resolverse los destinos de reyes y pueblos, la independencia ó la esclavitud de las naciones; ni por un momento debe España separar su vista de aquellas regiones; Napoleón el Grande, con esa vista de águila, que le permitía en un momento señalar el sitio donde debía resolverse un gran conflicto, lo ha dicho: posesionado el Czar de Constantinopla, la Europa habrá caído bajo sus plantas. Y no hay más que una divisa en esa gran lucha, cada día más inminente: contrarestar la Europa polar con el fuego de los principios de libertad: poner frente á frente del despotismo y de la barbarie la práctica de la justicia y del derecho, elementos de unión, de fraternidad que darán unidad á la empresa y que así como fué la Religión en el siglo de las Cruzadas, la que volcó el Occidente contra el Oriente, sea hoy la causa de la civilización la enseña gloriosa, levantada contra el brutal asesino de Polonia: el monstruo de los mares polares.

Pues bien: si tan hermanados están los destinos de los pueblos de Europa; de los pueblos liberales, pues no hay otra bandera de defensa y combate, cómo es que vivimos indiferentes á la prensa extranjera?

Entre toda la prensa del mundo hay una que se destaca por su inmensa importancia y esa es la prensa inglesa.

Entre la misma prensa inglesa, se destaca un periódico de dimensiones colosales; pero tan bien escrito, que recordamos las palabras del Sr. Olózaga en una ocasión solemne: «yo, decía, no hay día que no lea el *Times*; porque, si la prensa es el cuarto poder de los Estados constitucionales, si es el órgano de la opinión pública, si la representa y dirige, y si la opinión pública es la consejera más acertada de los actos públicos, ese periódico no solo cumple ese propósito, de suerte que pudiera decirse es la crónica más acabada de la historia contemporánea, sino que un verdadero Argos del mundo entero, ni los mismos gobiernos están mejor informados, ni hay acontecimiento en parte remota alguno que no conozca y explique; de modo, que si importante es por su buen criterio en los asuntos interiores de Inglaterra, mas apreciable es aun por la exactitud de su correspondencia extranjera, que le convierte en su periódico universal, digno de leerse por todo el mundo.»

En efecto; esa actividad prodigiosa de la Inglaterra, se refleja en sus periódicos; y como aislada por el Océano del

resto del Continente puede, en una situación desahogada, juzgar imparcialmente de pasiones que se estrellan en el mar y no llegan á ella; y que por tanto, puede meditar sus resoluciones y aun aconsejar las que deban tomarse en el mapa de Europa. Basta tender una ojeada sobre un periódico inglés para comprender la inmensa altura á que está sobre la prensa de París y mucho más sobre la nuestra: expía del universo parece, porque apenas estalla el menor suceso en Oriente, en Asia, en una isla cualquiera de Oceanía, ya desde el primer momento aquellos periódicos, perfectamente informados, discuten y hablan de ellos con más imparcialidad á veces que los mismos que los promovieron: así que la pasión dirigida á las cosas del exterior, acalla la interior; donde es misionera de paz, y elemento de orden: tal vez ese mismo asentimiento dado por el pueblo inglés al maravilloso gobierno, que saben establecer sus hombres públicos, confiados á estos, con razón, todo el peso del Estado, obligue á aquella prensa, sensata por excelencia, á buscar interés y asuntos de que tratar en el extranjero; tarea ímproba que supone un conocimiento exacto de todos los países del orbe, no solo en sus caracteres generales, sino en los más mínimos detalles; detalles tales, que van á ilustrar muchas veces á los mismos que los han sugerido, pero que como el personaje de *Molière*, *hablaban prosa sin saberlo*.

Apreciadores de esa importancia que se concede á la prensa inglesa, y sobre todo al ilustre decano de sus periódicos, el *Times*, nos ha sorprendido dolorosamente un comunicado de su corresponsal de Madrid, que en honor de la verdad ni hace honor á aquel periódico, ni á su corresponsal, ni mucho menos el Gobierno provisional de España, á quien ataca de una manera grave é inusitada, colmándole de baldones, que basta á rechazarlos la dignidad de los individuos que le componen; pero que á nuestro entender merecían un eficaz correctivo, ya reclamando ante aquellos tribunales de la injuria y de la calumnia, ya contestando directamente y refutando cargos gratuitos y denigrantes para el mismo que los formula.

Nosotros hemos vacilado sobre si debíamos traducirle y darlo á conocer; no quisiéramos la menor connivencia en sus erróneas apreciaciones; y al fin nos hemos decidido á hacerlo, porque lo que circula por el mundo acerca de nosotros, debe ser conocido por nosotros; y porque nosotros creemos que nuestros lectores gozarán al ver á los ingleses puestos en caricatura por ellos mismos al meterse á juzgar este pueblo, tan singular y extraño para ellos. Otro motivo hemos tenido, y es que nos inclinamos á la creencia de que la prensa debe ser lo más libre posible: porque es una antigüalla y una puerilidad amordazarla; porque lo que no se dice en público y se desvirtue por la sinrazón y el desprecio en que incurra, se propaga en corrillos y conversaciones, y hace entonces doble daño; con el sello del misterio llevan un salvoconducto que en vano pretenderían por medio de la publicidad. Muchas de las apreciaciones del corresponsal inglés las hemos oído en conversaciones: y no ha de suponerse que obre exclusivamente movido por resentimientos ingleses; ó porque el recuerdo de Gibraltar agite sus nervios; ó porque el anglicanismo del príncipe de Edimburgo haya fracasado aquí; ó porque sea propio de ingleses mirar con recelo á España, como nación llamada á una gran importancia marítima; influyendo acaso todos estos motivos creemos, no obstante, que el bueno del inglés corresponsal ha sido, en lo que ha podido un fiel cronista de lo que han querido decirle en ciertos círculos

nada favorables á la situación presente: hechas estas salvedades, léase la correspondencia á que nos referimos, ya como una cosa curiosa, ya como una página de caricatura inglesa, ya también como una recopilación de murmuraciones de todos los días, y que de cualquier modo deba ser conocida. Refútese; y téngase presente, que si de la calumnia de un Don Basilio algo queda, queda, porque no hay publicidad, mucha publicidad en la defensa: la publicidad se castiga con la publicidad.

CINCO-PALMAS.

CUASI-PROGRAMA.

Todos los días véñese en los periódicos de todos tamaños el anuncio de nuevas publicaciones, en estado de tentativa y por vía de proyecto, ó ya formadas y militantes en el campo de la política, ó menos mundanas entregadas á la contemplación de las bellas artes, ó ricas y vistosas derramando flores por los amenos pensiles de la literatura.

Nuestra publicación ha venido á la luz del mundo privada de todos esos recursos; seca y avellanada, solitaria, ni ha contado con el concurso y apoyo de patronos soberbios, ni con el influjo de camarillas embrionarias, ni con las riquezas y galas del propio ingenio; concibióse en un día de buen sol, con el solo intento de espresar honrada y lealmente nuestras ideas, enderezando algún entuerto, si podíamos, amparando doncellas menesterosas y obedeciendo siempre al criterio de la más estricta imparcialidad. Ninguna otra cosa podíamos ofrecer en realidad: ni un preñado nublado de alambicada filosofía alemana, ni una rápida y fugaz estrategia del eclecticismo coussiniaño, ni un torrente de documentos históricos; tampoco un tejido de enmarañadas intrigas políticas, vivas, del momento; no teníamos sino nuestro acopio de buenos deseos, y no en vano; porque, aunque no muy avanzados en el golfo de la vida, hemos presenciado tanto disparate, tanta incongruencia, tan estúpidas peripecias, que armados del buen sentido y la verdad en ristre, hemos creído, que desapasionados, inapetentes ante el presupuestivo festín, podíamos descender con algún motivo á la candente arena de los debates políticos. No recordamos quién, pero sabemos que fué un griego, asaz filósofo, el que dijo que un indiferente, en las luchas civiles, era un malvado; porque no había medio: era preciso tomar parte en uno ú otro partido; so pena de abrigar un corazón más empedernido que la roca donde se estrella el Océano.

Nos halagaba también, y cumple á nuestro intento, la idea de ofrecer nuestras columnas, *gratuitamente*, á cuantos intereses lastimados solicitasen nuestra ayuda; á cuantos clamores, así viniesen del último rincón de España, que ya por coacciones locales, ya por injusticias de mayor temple, mereciesen ver la luz pública; seguros de que apoyados en el derecho, no retrocederíamos ante influencias de ninguna especie; hubiéramos querido ocuparnos más principalmente de los asuntos económicos, que son los más vitales para los pueblos, agoviados de contribuciones y otros males; sustrayéndonos así un tanto de esta atmósfera de fuego, reñidero de inauditas ambiciones, que constituye la vida política de Madrid; pero tan solo de Madrid; trayendo en pos de sí cada día un nuevo escándalo; cada hora un nuevo amago de conjuraciones y alzamientos: creíamos, y seguimos creyéndolo, que la descentralización era una necesidad para la conservación del orden, para hacer una verdad la administración pública; para dar vida á las provincias y hacer más transparentes y fáciles los actos gubernativos; pero con tan bellos propósitos no diremos que nos hemos estrellado, fuera una exajeración, pero sí que tal vez tropecemos con la conspiración del silencio de nuestros atareados coñrades.

En verdad que no lo extrañaríamos: recordamos á este propósito, que una cuestión de etiqueta ha solido privar al mundo de los más bellos frutos; recordamos un congreso de diplomáticos que hubo de emplear tres meses en resolver quién había de entrar el primero en el salón de conferencias; y al fin se decidió que los dos más encum-

brados habrían de entrar por dos puertas distintas; dar tantos pasos, saludarse en seguida y cojidos de la mano tomar asiento; para salir habían de guardarse las mismas formalidades, sin volverse las espaldas el uno al otro, era cosa clara; en tanto corría á torrentes la sangre de los ejércitos. Nosotros, poco versados en materia de ceremonias, tal vez no hayamos cumplido aquellas solemnidades puestas en uso de pasar un aviso directo á cada una de las redacciones; pero si así no lo hemos hecho, ha sido más bien por modestia y razón de brevedad, que por cualquier otro motivo impropio de quienes consideran la prensa periódica como el centinela avanzado de todos los derechos y de todas las libertades de los pueblos.

En este supuesto, no es de extrañar que apremiadas las redacciones por la balumba de publicaciones de Madrid, de provincias y del extranjero, no tengan tiempo de ocuparse del advenimiento de un nuevo colega, siquiera lleve un título tan llamativo y significativo cual el del PROGRESO, periódico bi-semanal, asaz modesto, por tanto, y que no pretende de ningún modo medirse con los periódicos diarios de mayor talla; pero que si realiza su objeto, no por menos asendereado, dejará de merecer bien de sus lectores.

Y que no desmayará en su empresa es indudable. Así como hay quienes invierten sumas locas en perros y caballos, ó en el tapete de una mesa de juego, ó tras la cuadratura del círculo, nosotros, con mejor consejo, aspiramos al honor de tomar parte en las manifestaciones de la opinión pública, deseosos del acierto é indiferentes á los sacrificios que nos imponga. Tiraremos habitualmente mil ejemplares, que se distribuirán donde convenga; y si es preciso, inundaremos de papel las últimas aldeas, en el supuesto de que el correo cumpla con su oficio, es claro, y no tratamos de hacerle ofensa alguna. Si hallamos suscripciones, nos regocijaremos, y si no, en tanto creamos que debemos decir algo y podamos cumplir nuestro objeto, seguiremos observantes de aquel principio: *alterum non ledere*; no dañar á otro; y también, aunque tarea espinosa, de aquel otro: *summum cuique tribuere*: dar á cada uno lo suyo; que en todos tiempos ha sido tormento de graves juriscultos.

No necesitábamos reiterar el objeto de nuestras tendencias. En el encabezamiento de nuestro número aparece claro y terminante, el de que las leyes se cumplan lo mismo por los que obedecen que por los que mandan; y para que su imperio esté por encima de todo género de personalidades, que la responsabilidad ministerial sea á todo trance un hecho: sin ella, tendremos, ó gobiernos despóticos ó gobiernos irrisorios; los primeros en promover el desorden y la revolución.

Si dicho esto, llegamos á merecer la benevolencia de la prensa, nos felicitaremos con doble motivo de nuestra determinación de venir á compartir las tareas de tan sesudos varones, eminentes literatos y denodados patriotas como la componen: y en caso contrario, lo que no esperamos, seguiremos del mismo modo en la estrecha órbita que nos sea dable recorrer. No concluiremos estas indicaciones sin dar las más espresivas gracias á nuestros colegas *La Igualdad* y *El Jeremías*, que desde el día del año se han servido honrarnos con su presencia; á mucho nos obliga su fina galantería; procuraremos ser dignos de ella.

No podemos tampoco pasar en silencio á nuestro festivo colega hebdomadario *La Polémica*, que con su buen humor acostumbrado, se digna de descender de la tripode de su ya larga campaña y saludarnos amistosamente, á nosotros, incipiente grano de arena lanzado en el torbellino de la inmensidad.

CINCO-PALMAS.

LA REVOLUCION EN ESPAÑA.

(Traducción de El Times).

La cuestión de Oriente tiene el privilegio de distraer la atención de los españoles de la gran crisis por que está pasando el país. Los periódicos de Madrid, — y hay nada me

nos que sesenta periódicos políticos, — no tienen por ahora otro tema que el de Grecia y Turquía y las complicaciones generales de Europa. Sin embargo, si España pudiera y quisiera ocuparse tan solamente de sus propios asuntos, no hay ningún país en el mundo que pudiera permanecer mas tranquilo en medio del tormentoso oleaje que invadiese á las otras naciones. El mismo océano que rodea á la Gran-Bretaña no es una barrera tan insuperable á una invasion extranjera como los Pirineos, por poco que se cuidase la frontera. Si hay un Estado que pudiera prescindir del ejército, es ciertamente España, y no me sorprenden aquellos patriotas que creen que nada bueno puede venir de una revolucion española que no empiece con el inmediato licenciamiento ó al menos de gran parte del ejército y de la marina.

Es sensible ver cuan distantes estamos de realizar ninguno de los deseos manifestados por el país. Apenas ha empezado la libertad á surgir del caos revolucionario y ya hay escritores progresistas como los de las *Novedades* y el *Universal* que sujiere al Gobierno la necesidad de pedir inmediatamente á la Inglaterra la restitucion de Gibraltar, porque el honor nacional no permite la huella extranjera en el sagrado suelo de la Peninsula. ¡Permita el cielo, que antes que nos disputen la posesion del Peñon, medite el pueblo el modo de obtener el «resto de España para los españoles.» Por el presente, como ha sucedido años hace, no puede decirse que España se pertenezca á si misma, sino que pertenece á un enjambre de langostas bajo el disfraz de soldados y de clérigos, funcionarios públicos, aventureros políticos y jugadores de toda especie.

He dicho que España no necesita ejército alguno y que el primer deber patriótico de todo gobierno debiera ser el de desbandarle. Lo que los presentes gobernantes han hecho ha sido, por el contrario, aumentar la oficialidad y desmoralizarlo. Hay hombres en Madrid que hace solamente tres años eran conocidos como barberos y ayudas de cámara y que ahora se pavonean por las calles con los galones de coronel en las mangas de la levita. Prim los recibió como meros voluntarios en Enero, 1866, les confirió las insignias de oficial antes de su famosa «retirada,» ascendieron á tenientes agregándose á las bandas insurrectas de los Pirineos en Agosto, de 1867, y ahora como una recompensa de su actividad en adherirse y fraternizar con el alzamiento de Setiembre, han sido promovidos á Capitanes, Comandantes, Tenientes Coronales y Coroneles, de lo que ellos mismos están sorprendidos y de lo que, para hacerles justicia, ellos mismos están no poco avergonzados. El ascenso de los oficiales superiores ha seguido la misma proporcion, y por regla general, la opinion política no ha dañado á persona alguna. El único que ha perdido ha sido el Tesoro. — El presupuesto del departamento de la Guerra se ha aumentado á una suma que se estima variamente desde 160,000 librs. á 600,000; sin embargo, el ejército, como cuerpo, está muy distante de estar satisfecho. Como acaeció en Italia en el tiempo de la fusion de las bandas garibaldinas en las tropas regulares, los verdaderos militares se resienten de la intrusion de los aventureros, aun cuando no hayan sufrido injusticia alguna, y por el contrario hayan recibido una parte de las mercedes que el Gobierno ha prodigado. — El mero contacto con un barbero-coronel es como una lepra para el caballero-coronel, digan lo que quieran los españoles sobre su «igualdad social» que, si se les cree, ha llegado á un grado superlativo «desconocido en otros paises» y como una prueba de ello cuentan el hecho de que

un cochero ó un mozo de cordel, ó un méndigo desarrapado, puede detener al duque de Osuna ó al banquero Salamanca y pedirle fuego, sin que se le niegue. » Todo lo que yo puedo decir sobre este punto es, que las señoras en las ciudades de provincias preguntan á sus criadas, si los oficiales son de los antiguos ó de los nuevos y en este último caso los mandan pasar á la cocina ».

La estravagancia de que ha sido Prim culpable con respecto á la reorganizacion del ejército, puede quizá, hasta un cierto punto ser justificada por aquella política que considera una grande y compacta fuerza como el solo elemento de seguridad en este país. Pero en cualquiera otra rama de la administracion pública, el Gobierno Provisional no ha sido menos ruinosamente pródigo é imprevisor. — Ha habido cambios en la *burocracia* que solamente el mas ciego espíritu de partido ó el mas decidido favoritismo podrían haber ejecutado, y el resultado ha sido la bancarota del Estado, la creacion de numerosos descontentos y lanzar la administracion en el mas profundo desorden. Ya os he hablado de la manera con que ha conducido el correo y el telégrafo. Podria decir tanto ó mas de cualquier otro ramo del servicio público. Hombres recomendables por una larga práctica han sido sustituidos por funcionarios nuevos, cuyos únicos derechos descansan en sus méritos de liberalismo, cuya evidencia á nadie consta, ó en la connexion, no importa de que género ó en que grado, con los hombres del poder ó sus allegados. Los de la *Union liberal* han tenido gran parte del botin por razon de este patronato, pero los Progresistas han sabido la manera de favorecer á los suyos y á sus parciales de una manera maravillosa. y no me queda duda de que la actividad de los republicanos por introducir su propio elemento en el Gobierno no tiene otro objeto que contener el despilfarro establecido en la mesa del presupuesto. Nada mas desagradable que esta *empleomania*, llamada *Gobierno en España*, y que creo única en el mundo. El diputado Masary que estuvo aquí hace pocos dias, y que ha podido presenciar grandes cosas de este jaez en Italia, despues de una minuciosa investigacion de las cosas de este país, concluyó por decirnos «que en el particular, España está por debajo de Italia y otra mitad de Italia». La indignacion de la jente honrada porque en España hay un pueblo honrado y muy honrado fuera de los círculos políticos — no reconoce limites. Esto se trasluce en los periódicos, aunque cada escritor apunte á un empleo — pero mucho mas en las conversaciones privadas. El abuso del nepotismo, constituye el tópico de todas las quejas, como si asumiese todo el trabajo que tiene el Gobierno. El general Dulce, me dice su buen español, lleva consigo un séquito tal de hambrientos chacalas que está seguro se tragarán la Isla antes de establecerse bien en ella. Falta saber, en cuanto á esto, si la Isla está de humor de permitir ser devorada, porque la infame manera con que en todos tiempos el Gobierno de la metrópoli ha convertido aquella colonia en una vaca de leche para sus mas perdidos aventureros, no es uno de los menores agravios en contra de los cuales las bandas de Cubanos patriotas se han levantado en armas, y el general Dulce, si Dios le concede vida y salud, tendrá necesidad de toda su firmeza y habilidad para sofocar una insurreccion sobre la que los mismos españoles empiezan á anticipar la idea de la pérdida de las posesiones occidentales. El hecho es que estos gobernantes provisionales vinieron al poder con una abrumante deuda y que la están pagando hasta el último céntimo..... (Se nos resiste transcribir las palabras que siguen).

He examinado el asunto tan concienzudamente como he podido; pero si hubiera guardado el silencio por más tiempo el lector desconocería las grandes razones porque la causa de la libertad ha quedado perjudicada y gravemente en peligro en este país. No creo que la acusación pese solamente sobre los gobernantes; no estoy seguro de que cualquier grupo de los patriotas más dignos hubiesen quedado exento de censura. La empleo-manía y el espíritu aventurero son males arraigados hasta los huesos de este pueblo y arrancarlos de raíz es una tarea que reclama gran energía, que quizá, ningún hombre tendría; pero que de seguro no la tienen los que hoy mandan.

Bajo tales circunstancias, nadie se sorprenderá de que los periódicos vengán llenos de rumores concernientes á los carlistas y otros conspiradores reaccionarios en casi toda las provincias de la Península. Solamente de la *Correspondencia* de ayer tarde podría copiar columnas enteras de «Cartas de Bayona», «Noticias de París» y otros párrafos significativos de inminentes levantamientos borbónicos, designando los sitios y aún señalando el día en que habrán de tener lugar. No daría importancia á tales relatos si no viese que por la *extension del descontento* general, el Gobierno Provisional ha predispuesto á este pueblo á cualquier cambio, venga de donde viniere. La *debilidad* del Gobierno constituye la mayor fuerza de sus adversarios. Los nuevos gobernantes vinieron llamados por la causa de la libertad y retroceden como espantados de ella. No ha tomado apenas medida alguna por la que no hayan burlado las públicas esperanzas. Las monjas de Calatrava en la calle de Alcalá, por ejemplo, habían recibido orden de dejar su convento y trasladarse á otro de la calle Ancha de San Bernardo. No solamente no había dureza en esta disposición, sino que era de necesidad, porque el convento de las Calatravas está en una situación ruinosa y se hará muy pronto inhabitable. Pero monjas y clérigos, con el Nuncio á la cabeza, de tal modo se han agitado que el decreto se ha convertido en letra muerta, y las sacras hermanas, las *protegidas* del ex-rey consorte D. Francisco de Asís, continuarán en la pacífica posesión de su retiro hasta que les caiga encima ó se haga la reparación con los fondos públicos. La misma vacilación se observa en todo el país respecto de las órdenes del Gobierno. De Serrano, como puede suponerse, provienen los más tímidos consejos y las medidas más reaccionarias, y desgraciadamente no sólo son el ministro de Gracia y Justicia, Ortiz, el ministro de Ultramar, Ayala, y el ministro de Estado, Lorenzana, como unionistas, meras hechuras de Serrano, pero aún el progresista D. Práxedes Mateo Sagasta, cae bajo el ascendiente del General. El pueblo no puede consagrar gran tiempo al estudio de los actos de los ministros, porque de otra manera el decreto del Sr. Romero Ortiz estableciendo la unidad de fueros, hubiera dado lugar á severas inculpaciones. La Unidad de fueros era una de las más importantes libertades proclamadas por las juntas revolucionarias, desde su primera instalación. La existencia de tribunales excepcionales para clérigos y seglares era especialmente denunciada por los liberales como un resto de la antigua Inquisición incompatible con las ideas modernas. Sin embargo, el ministro en el preámbulo de su decreto dice á sus conciudadanos, que la Iglesia tiene una jurisdicción propia, concedida por Jesucristo á los Apóstoles, y á los Obispos, sus sucesores, que debe ejercerse no solamente sobre los eclesiásticos, sino también sobre los seglares, puesto que siguen ejerciendo la misión que el Divino maestro les

confió sobre la tierra. Esta sagrada jurisdicción no puede ser perjudicada ni restringida. La Iglesia, su fiel depositaria, continuará ejerciéndola como la recibió de manos de su Fundador, y como está establecida por los cánones, etc. En obediencia á estas miras el decreto dispone que los tribunales eclesiásticos continuarán conociendo de las causas sacramentales y beneficios, de las ofensas inferidas á los eclesiásticos, etc. y además de todo lo referente al matrimonio, al divorcio, á la nulidad del matrimonio, según los cánones del concilio de Trento, etc.

Qué puede esperarse de un ministro que se atreve á dar tales decretos en un país que hace solamente dos meses proclamó la libertad de creencias y de cultos, en un país donde los alcaldes están todavía celebrando matrimonios civiles, que los obispos declaran meros concubinatos? ¿Qué ha de pensarse de este ministro? Qué del Gabinete de que es miembro? Qué del pueblo que lee el papel y no tiene una palabra que decir en su reprobación? Volviesen los carlistas ó los partidarios de Isabel, qué tendría la nación que perder ó qué ganar la Iglesia por el retorno á un orden de cosas, tan justamente derribado? Sin embargo, los españoles se deshacen en invectivas contra la prensa extranjera y sus corresponsales, por el disgusto con que hablan de los progresos de una revolución que tan ardientemente aplaudieron á su nacimiento. El viento puede alterar la veleta lo mismo suavizando su dirección, que combatiéndola reciamente de uno y otro lado. La veleta siempre marcará la dirección que le impriman los mismos vientos.

DOS PALABRAS SOBRE LA CIRCULAR DEL SR. SAGASTA.

Nada, absolutamente nada tendríamos que decir sobre el contenido de esa circular, como no fuera por vía de aplauso, si los sucesos de Cádiz y Málaga, que principalmente la motivan, estuviesen ya debidamente esclarecidos y justificadas, cual proponía un periódico, las causas que los impulsaron. Respecto á los acontecimientos del Puerto de Santa María, y sobre todo de Cádiz, creese generalmente que la imprudencia del gobernador militar, que resolvió por sí el desarme de los voluntarios, que se negó á oír sus excusas, y que procedió á la declaración del estado de sitio con liviana precipitación, fueron los motivos de la resistencia y de la lucha. Qué responsabilidad sea la que pese con este motivo sobre el Gobierno provisional, no nos toca á nosotros definirla. Respecto á Málaga, parece, por razón de disturbios anteriores, mas justificada la conducta del Gobierno provisional; pero ereemos se haya desplegado una actividad militar inconveniente, tal vez ilegal, pues á las autoridades populares correspondía lo concerniente á una reorganización del cuerpo de voluntarios de la ciudad.

No comprendemos como el señor ministro inculpe de un modo tan explícito á la reacción, ni como asevere que existía un plan preconcebido de alterar el orden; porque tales cargos son impropios del elevado puesto que ocupa, si no especifica datos y dá pruebas que disuelvan toda duda; esas generalidades nada dicen, por lo mismo que prueban demasiado. No hay efecto sin causa, es evidente; pero hasta hoy no hemos visto otras causas directas é inmediatas que las ya enunciadas; abuso por exceso de autoridad por parte de los agentes

del Gobierno. Nosotros depondríamos esta idea tan pronto como se nos probase lo contrario.

En tanto no haya mas luz sobre asuntos tan oscuros, creeremos que el Gobierno, cuyas facultades extraordinarias y discrecionales no discutimos, ha procedido en su propósito de reorganizar las fuerzas populares á su gusto é imagen con la misma despreocupacion con que lo hubiesen hecho Narvaez ú O'Donnell, que no inurieron de *empacho de legalidad*, bajo el cetro de Isabel II.

Nosotros si hemos de espresar fielmente nuestras creencias, diremos que el Gobierno hubo de alarmarse ante la actitud un tanto altiva de los republicanos; que vió se estendian las ideas republicanas por Andalucía, y como ya habia hecho su profesion de fé, como se habia declarado monárquico por esencia y potencia, se conceptuó en el deber de tomar carta en esas manifestaciones y arrollar en su principio á un partido que por las elecciones municipales y otros síntomas anteriores, sobre todo sus opiniones sobre el ejército, empezaba á mostrarse como el llamado á recoger los laureles de la victoria de Alcolea. — El Gobierno no ha querido ser vencido moralmente, y ha optado por ser vencedor empleando la fuerza bruta de las armas.

Hasta que punto el Gobierno haya obedecido á sentimientos dignos de respeto, no podemos tampoco nosotros decirlo; porque quizá entre en sus convicciones la idea de la inconveniencia, la inoportunidad de que en las circunstancias actuales de Europa y de España, el elemento republicano se apoderease de la gobernacion del Estado. Inves-tido de facultades extraordinarias, sin posibilidad de delegar el mandato que cumple, tal vez haya obedecido á esas profundas convicciones y no á meras sujestiones de mando y egoismo personal.

Inconveniente es, sin duda, que con tal aparato de fuerzas haya terciado en el debate precisamente en momentos de preparacion de elecciones en que el campo debia ser completamente neutral: podria decirse que la victoria material de hoy le conducirá á otra victoria: pero demasiado sabrá el Gobierno lo que valen deliberaciones habidas bajo el peso de coacciones tan imponentes como son las que puede desplegar un Gobierno. Y si todavía la causa del orden presente tuviese algo que agradecerle, como una victoria no decide de una campaña y estamos muy lejos todavía del objeto final, no sabemos si por huir de Scila habrá caído en Caribdes: por comprimir el elemento liberal avanzado haya fortalecido la causa de la reaccion y de la restauracion, de la cual por el compromiso de sus ideas y de sus personas, debieran prevenirse mas principalmente. Recuerden el 48 en Francia. Cavaignac venció: pero fué para ser un raquíico puente por donde entrase á banderas desplegadas su principal enemigo: el Imperio, apoyado en las bayonetas.

En tal línea de conducta, el Gobierno se espone á quedarse aislado: entre dos fuegos, que es la mas comprometida de las situaciones. No serán pocos los plácemes que reciba de los amigos ocultos de la reaccion: mas el despertar pudiera ser muy triste.

Es singular la tendencia de todos los Gobiernos á la reaccion: no solo resisten, sino que encadenan, anulan, van más allá de lo debido: y si algun Gobierno hay que debiese apartarse de tal escollo, es el actual que puede prometerse mucho marchando resueltamente por las vías de la Revolucion; muy poco en detenerse y sufrir pasivo el choque de las oleadas encontradas de arriba y abajo.

Lo concedemos: tendremos unas Cortes monárquicas: pero por acaso serán unas Cortes de tal suerte monárquicas que sostengan la causa de la legitimidad? That is the question.

Algo exorbitantes han andado los republicanos en algunas par-

tes, y aun dado muestras de llevar su exaltacion al punto de cohibir la libertad de las elecciones: pero algunos ejemplos aislados no son bastante para tomar providencias tan severas é imponentes como las que se han llevado á cabo en Andalucía. Otros medios mas legales y prudentes habia y que hubieran merecido la aprobacion de la mayoría sensata del país.

No obstante: el Gobierno en la circular canta victoria: cesa, dice, de guardar el silencio: esperará el fallo de las Constituyentes; no se decide por candidato alguno; dice que sostendrá á todo trance la causa de la Revolucion; encarece los méritos contraídos en la emigracion, en Cádiz y Alcolea, meras paradojas que encubren mal el júbilo que siente ante la victoria alcanzada sobre el partido republicano.

No es el triunfo material el que debiera buscar: sino el moral: la razon acaba por tener razon; alcáncese por sus actos: ponga remedio á tantos males como en parte ha agravado; depure y salve de sus crisis á la Hacienda; y con esta conducta no necesitará acudir al imperio de las armas, ni gloriarse de servicios que todo el país ha prestado; pues en un gran incendio nadie busca para premiarla la primera chispa; y poco hubiese importado que hubiere saltado si no hubiese material preparado donde prendiese y tomase incremento; alabarse de esta suerte es dar á entender que los emigrados han sido muy hábiles y han sabido explotar las circunstancias porque atravesaba el país: no es ese el lenguaje de los verdaderos patriotas ni de los pensadores; es el de los pigmeos y el de los intrigantes.

A tal punto lleva el señor ministro la exageracion en este particular, que denuesta gravemente á los que cobardes callaron bajo el látigo de Gonzalez Brabo, y alzan hoy la voz, hoy que pueden y deben; como si todos hubiesen tenido medios con que evadirse huyendo y vivir en el extranjero: con tal lógica, la de hacer la guerra á distancia y abandonar sus hogares, no habria Gobierno que no cometiera todo género de desmanes, seguro de la impunidad: al enemigo que huye *puede de plata*, solia decir aquel Borbon, que no fué tan malo en cuanto trabajaba porque el último pobre de su reino pudiese echar diariamente una gallina en el cocido. Mas la bondad de aquel Enrique IV, fué, en concepto de muchos, el salvo-conducto de las torpezas de sus sucesores: prueba más contra lo que dice la circular: la de que los antecedentes históricos no pueden venir á sancionar las torpezas presentes.

Respetamos al Gobierno. Creemos que el Gobierno Provisional debe llevar su cometido á las Cortes Constituyentes. Pero creemos tambien que debe salvar su depósito, no con la fuerza de las armas, que muchas veces es la ruina moral, sino apelando á la sensatez y al patriotismo del país, que hasta hoy ha sido un gran ejemplo, el de que la España entregada á sí misma puede regirse por el sólo imperio de la sensatez de sus habitantes.

D. M. L.

RUIDOS.

¿Pregunta el Jeremías si se ha suprimido el Tribunal de Cuentas de la Habana y si por esta razon se dejarán de tomar á un Sr. Intendente que nombra. Perito como es el Jeremías en cosas de mundo, le aseguramos que suprimido ó existente el Tribunal el Sr. Intendente, salvo error de pluma ó suma, no habrá incurrido en falta alguna de

aritmética. No faltaba más sino que todo un Sr. Intendente hubiese de caer bajo la férula escolar de un Tribunal de Cuentas!

¿Porqué razón se han apaciguado los ruidos referentes al Príncipe de Asturias? ¿No era halagüeña la idea de una Regencia trina?

Estamos en pleno siglo XIX, y sin embargo hay quien crea todavía en una Regencia trina. ¡Qué candor!

Días pasados enumeraba nuestro colega *La Igualdad* la serie de candidatos al trono vacante, nombrados ó defendidos por la prensa.

Entre ellos vimos el nombre del jefe de escuadra Sr. Mendez Nuñez. A la verdad nos ha sorprendido la noticia.

¿Querrá decirnos nuestro respetable colega quien hasta el presente haya sostenido la candidatura del famoso marino?

El General Dulce ha llegado sano y salvo á la Habana. Grandes eran los temores de que su salud quebrantada padeciese en el cambio de estación ó sea de clima. Por de pronto su sola presencia parece ha influido favorablemente en el espíritu público: se abrigaban esperanzas de que la sublevación se calmase. Nosotros esperamos ver la conducta que habrá de observar en circunstancias tan críticas el general Dulce para juzgar de las verdaderas intenciones del Gobierno respecto de aquellas provincias.

Lamentamos de todas veras los sucesos de Málaga. Recuerde el Gobierno la victoria de Cavaignac. Entregó la Francia atada de pies y manos al primer poseedor titular. Las faltas de los Gobiernos nos conducirán á lo inesperado y desconocido.

Si nos viéramos entre dos fuegos, el de las provincias Vascas y el de las Andalucías, qué haríamos? En el sálvese quien pueda, quien vendría con un Dios salve al país, Dios salve la libertad?

Nos dice el Sr. Ministro de la Gobernación en su circular, que el Gobierno aprecia en mucho la libertad y quiere salvarla. Mal se salva, deprimiendo y humillando á sus más entusiastas mantenedores.

Hasta cuándo abusaremos de las fechas históricas? Nos dice el señor ministro de la Gobernación que los que ayer sufrían en silencio el látigo del Sr. Gonzalez Brabo, son hoy los que se exaltan á nombre de la libertad. Pase por el insulto, que en verdad muy mal sienta en boca de un señor ministro: pero si por lo ménos hubiese lógica en las altas regiones oficiales! Qué quiere decirnos el señor ministro; que la revolución ha sido un pronunciamiento militar? Y si los pueblos no hubieran estado dispuestos á acoger el manifiesto dado en Cádiz, si el espíritu público no se hubiera pronunciado en masa, qué significación hubiese tenido la acción de Alcolea? ¡Cuánta torpeza y cuánta ingratitud!

Si el señor ministro denuncia á los defensores de la libertad, á los partidarios de la Revolución, porque no llevan el cartel de la emigración, porque más prudentes ó más sensatos no se lanzaron intempestivamente en lo imposible, quiénes serán los amigos del Gobierno? Siempre son lo mismo los hombres del poder: olvidanse de su origen y entréganse á la reacción moral, en pos de la cual vendrá la

que los lance á ellos también al abandono, donde solitarios lloren sus errores.

Sepa el Gobierno que nada se adelanta con promover la indiferencia en el país: nada con enaltecer el militarismo: se calmará el desorden material: pero el moral bogará á velas desplegadas: y una y otra tenderán siempre á su centro de gravedad; la ley.

SECCION LITERARIA.

A C U B A.

SONETO.

¿Será que nunca tu soberbia frente,
Hija del sol, del trópico señora,
Levantes pura cual la luz que dora
La cima de tus montes imponente?
¿Serás, Cuba, serás eternamente
El ruin bazar de gente explotadora,
El gran refugio de la fé traidora,
De la codicia torpe y delincuente?
De la conquista la nefanda historia,
¿Será eterna en tu suelo ¡bella Cuba!
Virgen del mar que dignidad reclamas!
¿Si has de vivir sin opinion ni gloria,
Mueve montes y mar, y el eco suba,
Y airado el sol que te convierta en llamas!

AL SR. D. J. A. DE LORENZANA.

Soneto provisional.

¡Espíritu impalpable de la prosa!
¡Frasco de cloroformo del estilo!
¡Evangélico sér que desde el Nilo
Al Tajo aclama muchedumbre ansiosa!
Misterio de la prensa, que afanosa
Te ha llamado Zenon, Tácito, Esquilo:
Ministro que trabajas tan tranquilo
Cual la débil oruga silenciosa.
¿Qué es de tí? ¿dónde estás? no te se siente
En cuanto abarca la nación hispana:
Solo tu firma en tus decretos miro.
¡Y á pesar de tu firma omnipotente,
No habla Pact sot la lengua castellana!
¡Misterios son! pero en verdad te admiro.

J. A. MALIBRAN.